

PERSPECTIVAS SOCIOECONÓMICAS DE MÉXICO DESPUÉS DEL DESARROLLISMO Y DEL NEOLIBERALISMO, UNA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA



Ifigenia Martínez Hernández*

Fecha de recepción: 17 de noviembre de 2004. Fecha de aceptación: 17 de noviembre de 2004.

Introducción

La historia económica del país, después de la Revolución de 1910 y una vez consolidado el régimen posrevolucionario, ha transitado por dos etapas con políticas económicas totalmente diferentes. La primera, que podemos delimitar de 1934 a 1981, se caracterizó por rápido crecimiento económico y un régimen político presidencialista. La segunda, que abarca de 1982 a la fecha, se inicia con la crisis de la deuda externa y un cambio radical de la política económica que desembocó en estancamiento del PIB y del empleo, y en el fin del régimen presidencialista y del partido hegemónico de Estado.

El próximo cambio de gobierno ofrece la posibilidad de aprovechar la transición democrática para modificar la política económica neoliberal que, debido al lento crecimiento, a la insuficiente generación de empleos y a la expansión de la economía informal, ha conducido al país a una grave situación de deterioro que amenaza con alterar la paz social.

En la primera etapa, con duración de casi 50 años, el Estado jugó un papel de constructor, promotor y agente financiero de la acumulación de capital necesaria para el desarrollo de la empresa privada y de fuerzas productivas internas. Sin embargo, no logramos neutralizar factores de dependencia externa que contribuyeron a provocar la crisis de la deuda externa, la cual estalló en México en 1982 y afectó a toda América Latina.

En la segunda etapa se repudió el llamado *desarrollismo* y se sustituyó por políticas neoliberales que redujeron la participación económica e institucional del Estado en favor de las fuerzas del mercado. Dichas políticas han privilegiado la búsqueda de la estabilidad

* Conferencia magistral impartida en la inauguración del xx Seminario de Economía Mexicana del IIEC-UNAM, pronunciada el 23 de agosto de 2004.

monetaria sobre el crecimiento, al imponer un cambio drástico de la política económica sustentado en corrientes ofertistas y monetaristas. La expansión del sector exportador-importador no ha sido capaz de difundirse al resto de la economía y, por el contrario, ha afectado al sector agropecuario pues acentúa la dependencia alimentaria y la emigración, y ha desmantelado la industria nacional.

Por tanto, es necesario hacer una reflexión acerca del futuro inmediato porque, ante el descontento popular, se está gestando un rechazo al neoliberalismo en los círculos del poder político. Hay que adoptar una nueva economía política en el sentido que le dieron al término grandes economistas: diseñar una política económica con visión de Estado y, en nuestro caso, de un Estado nacional que funciona en un entorno de creciente internacionalización de la economía y en la cual el desafío es recuperar un crecimiento con elevada generación de empleo productivo y socialmente protegido. Sostenemos que, por ahora, el problema toral es el empleo y no la estabilidad. Por ello es indispensable devolver al Estado su categoría de agente económico de cambio, constructor de la infraestructura, propietario e inversionista en los sectores estratégicos, y financiero en las áreas prioritarias de la economía, entre las cuales agricultura, industria y servicios requieren de la empresa privada en todas sus modalidades y manifestaciones.

Se necesita una economía mixta que opere en la etapa de transición a la democracia, fortalecida con una planeación fincada en el desarrollo regional, en los gobiernos de los estados y municipios, en la academia y en organizaciones de empresarios, trabajadores y sociedad civil, para todo lo cual hay bases constitucionales (artículos 25, 26, 27 y 28). Además se requiere continuar la reforma del Estado: instaurar equilibrio de poderes, nuevo federalismo, extender derechos sociales —en especial el del trabajo— y reconstruir de todo el sistema de planeación democrática. La tarea es difícil, complicada y de larga duración, pero no dudamos que ofrece rendimientos en el corto plazo que servirá para destrabar el conflicto social que empaña la vida nacional (véase Cuadro 1).

Teorías del crecimiento económico, el empleo y la dependencia externa

Para fundamentar una nueva economía política nos remontamos, así sea esquemáticamente, a los principios y fines doctrinarios de nuestra disciplina, la cual nació en búsqueda de los principios que determinaban la riqueza de las naciones. Un recuento teórico de cómo ha evolucionado el análisis del pensamiento económico es su relevancia para diseñar una política económica adecuada.

El análisis económico desde los clásicos, los marginalistas y la teoría del equilibrio general sentó las bases de la confluencia de oferta y demanda y de su equilibrio en el mercado, tanto de mercancías como, posteriormente, del dinero. Se formularon principios que determinaban la combinación de renta de tierra, capital, trabajo y del remanente que igualaba oferta y demanda en el mercado.

Cuadro 1
Principales Indicadores Económicos Sexenales

Sexenio	Presidente	Tasa de crecimiento anual en porcentaje				Indicadores sexenales	
		PIB	Población	PIB per capita	Salario real	Inflación ¹	Devaluac. ²
1940-1946	Manuel Ávila Camacho	6.2	3.4	2.7	-0.8	131.7	-10.2
1946-1952	Miguel Alemán Valdéz	5.8	3.2	2.5	7.6	69.5	78.4
1952-1958	Adolfo Ruíz Cortínez	6.4	3.1	3.2	4.1	49.1	44.5
1958-1964	Adolfo López Mateos	6.7	3.2	3.4	8.0	15.4	0.0
1964-1970	Gustavo Díaz Ordáz	6.8	3.3	3.4	4.4	16.6	0.0
1970-1976	Luis Echeverría Álvarez	6.2	3.2	3.0	10.9	104.3	23.1
1976-1982	José López Portillo	6.2	2.8	3.4	2.2	360.0	469.3
1982-1988	Miguel de la Madrid	0.2	2.1	-1.9	-15.9	4 471.9	2 510.2
1988-1994	Carlos Salinas de Gortari	3.5	1.9	1.6	-5.9	114.9	35.3
1994-2000	Ernesto Zedillo	2.5	1.9	0.6	0.0	330.0	283.7 ³
2000-2003	Vicente Fox Quesada	0.6	1.8	-1.1		14.7	18.5

¹ Crecimiento sexenal del índice nacional de precios al consumidor.

² Variación porcentual del tipo de cambio (durante el periodo sexenal pesos por dólar).

³ El tipo de cambio base corresponde al 2 de diciembre de 1994.

Fuente: Ifigenia Martínez (coordinadora), *El Nuevo Poder del Congreso en México, Teoría y práctica parlamentaria*, México, Miguel Ángel Porrúa-PRD, 2001, p. 90.

No se puede relegar la crítica de Marx a la economía política clásica (1857) y su postulación del trabajo como fuente generadora del valor, el funcionamiento cíclico del capitalismo y su relevancia actual para la reflexión acerca de políticas de empleo y acumulación de capital.

La preocupación por la inflación desatada después de la Primera Guerra mundial derivó en sofisticados análisis de teoría y política monetaria cuando el problema principal era la desocupación, la caída de producción y el empobrecimiento de la población.

Después de la crisis de 1929, la revolución keynesiana introdujo un nuevo agente en el análisis económico, de igual o mayor rango al de consumidores, empresarios y trabajadores: el Estado, en su papel compensatorio de los ciclos propios del capitalismo y la economía de mercado. Aparece éste no como gendarme o detractor de recursos, sino como generador de demanda en el mercado. En Estados Unidos, se llevan a cabo con éxito planes de desarrollo regional alrededor de sistemas de irrigación y transportes y se amplía la función de las finanzas públicas.

A los keynesianos se debe que la aplicación de los principios del multiplicador y del acelerador, así como de la demanda efectiva, se extendieran a las teorías del crecimiento económico. La función del Estado como agente y promotor del desarrollo en los países que arribaron tarde al capitalismo de mercado —entre ellos México tuvo un papel pionero— se aplicó empíricamente desde los años treinta. La función promotora del Estado nutrió la

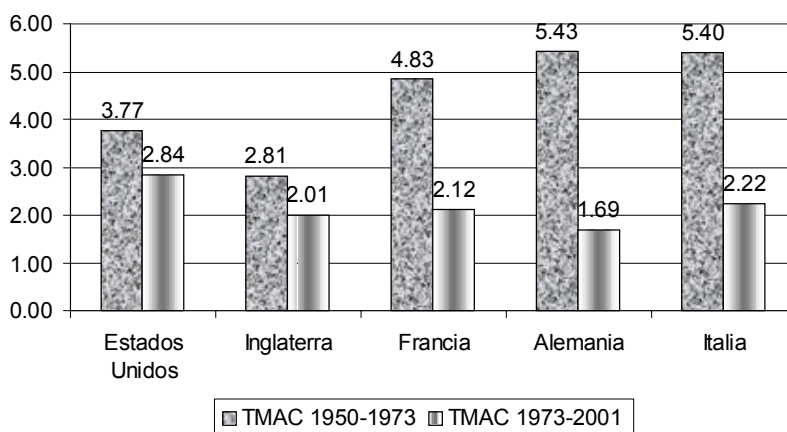
interpretación cepalina del desarrollo periférico, así como la política de sustitución de importaciones como medio para industrializarse.

El análisis económico, que desde sus inicios involucró a la ciencia política y a la sociología, se extendió a las matemáticas y a la elaboración de complejos modelos estadísticos, actuariales y del cálculo de probabilidades.

Con el gran peso de Reagan y Thatcher, arribaron al análisis económico los ofertistas glorificando al mercado y al sistema financiero con la teoría de las expectativas racionales y demás elucubraciones friedmanianas. La fe en el ahorro como detonador de inversión y producción sustituyó a los postulados keynesianos, que sostenían que el estímulo de demanda efectiva, al poner en juego los principios del multiplicador del empleo del acelerador, sería el mejor sostén del crecimiento. Su influencia teórica derivó en el desprestigio de la intervención económica del Estado y de la política fiscal, así como en preeminencia de la política monetaria y financiera en los países de la periferia.

La historia económica reciente

La gran crisis de 1929 introdujo al Estado como agente económico estabilizador y de cambio durante un periodo marcado por la subocupación y políticas proteccionistas para ganar mercados. Al término de la Segunda Guerra mundial se adoptaron arreglos institucionales y de transferencia de recursos que hicieron posible una expansión del comercio, el ingreso y el empleo, etapa que duró hasta mediados de la década de los setenta.



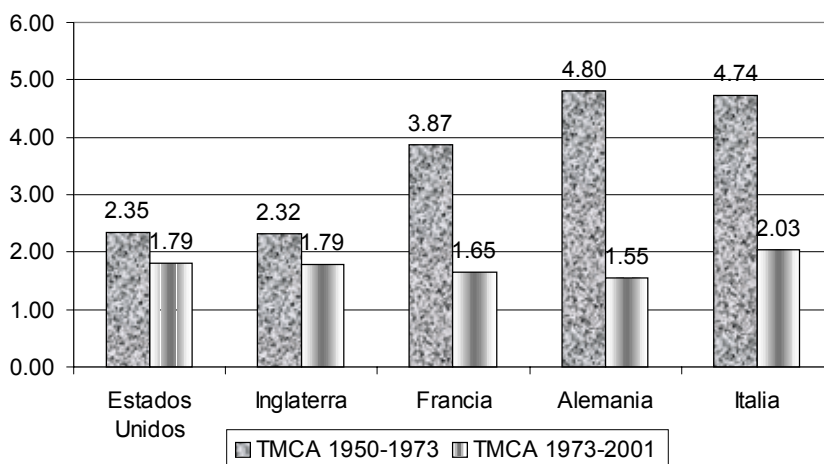
Gráfica 1. Ritmo medio de crecimiento del PIB. Dos periodos distintos del capitalismo. Países desarrollados (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990 —dólares constantes utilizados por la OECD, unidad Geary-Khamis).

Fuente: Angus Maddison, *The World Economy Historical Statistics*, OCDE, 2003.

Elaboración: Octavio Cortés, agosto, 2004.

En Estados Unidos, la ley del empleo pleno de 1946 y el control de las variables macroeconómicas evitó el desempleo masivo y la inflación, gracias a que conceptuaron el PIB, las relaciones insumo-producto, así como los sistemas de contabilidad nacional usados para aplicar las políticas fiscal, monetaria y cambiaria.

La expansión de ingreso, comercio y empleo de los países desarrollados se acompañó con la filosofía del estado del bienestar, además de una política social igualitaria, la cual propició el avance y fortalecimiento de las clases medias, aprovechado plenamente por los países europeos al grado de hablarse de un capitalismo renano diferente al estadounidense.



Gráfica 2. Ritmo medio de crecimiento del PIB por habitante. Dos periodos distintos del capitalismo. Países desarrollados (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990 —dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis).

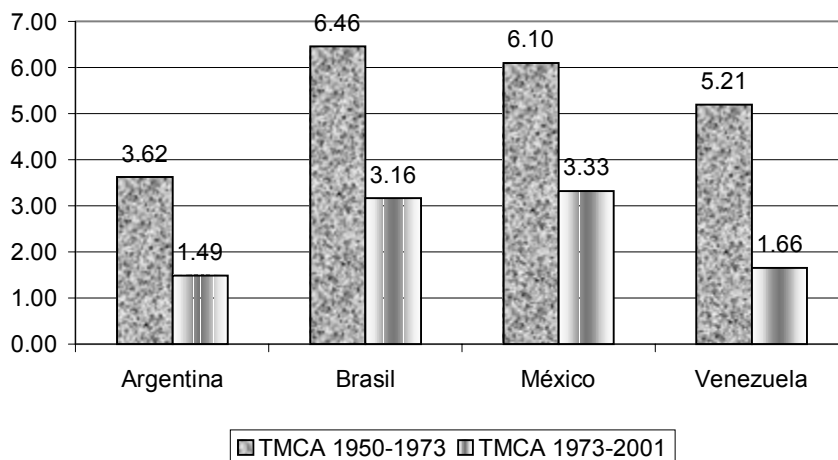
Fuente: Angus Maddison, *The World Economy Historical Statistics*, OCDE, 2003.

Elaboración: Octavio Cortés, agosto, 2004.

En 1971, el gobierno de Estados Unidos, para financiar la Guerra Fría y la política belicista en Vietnam y el Lejano Oriente, abandonó unilateralmente el sistema de paridades fijas acordado en Bretton Woods, lo cual hizo posible el financiamiento de los déficit gemelos del presupuesto fiscal y la balanza de pagos, que cambió radicalmente las perspectivas del desarrollo de los países periféricos.

En esta etapa, la expansión de la hacienda pública fue notable en todas las naciones de economía de mercado. Sobre todo, las de la periferia aprovecharon el gasto y la inversión públicos, pero no así la capacidad recaudatoria, pues a medida que la economía crecía, los impuestos se mantuvieron a la zaga. En el caso de México, se afirmaba que el gobierno “gastaba a la moderna, pero recaudaba a la antigua”. El rezago en la recaudación y las oportunidades de expansión del gasto también están en el origen del endeudamiento externo.

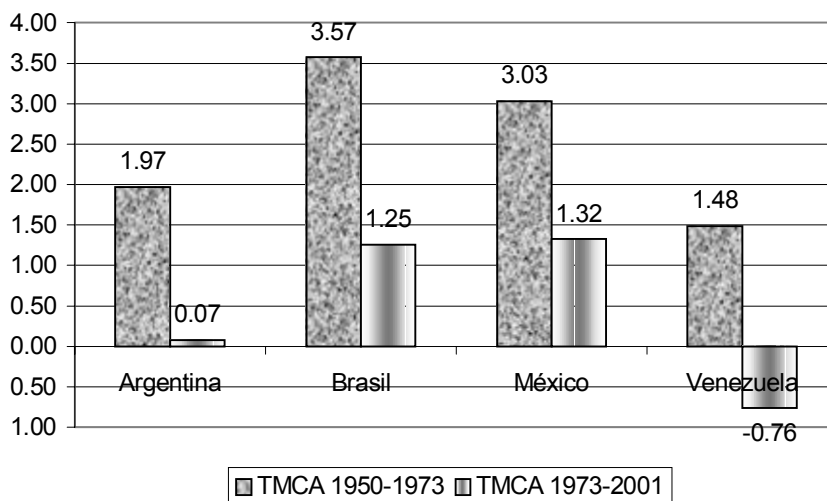
El auge del comercio, el ingreso y el empleo de la posguerra se difundió a los países de la periferia y permitió a muchos de ellos avanzar en su industrialización (entre ellos



Gráfica 3. Ritmo medio de crecimiento del PIB. Dos periodos distintos del capitalismo. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990 —dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis).

Fuente: The World Economy Historical Statistics, OCDE, 2003.

Elaboración: Octavio Cortés, agosto, 2004.



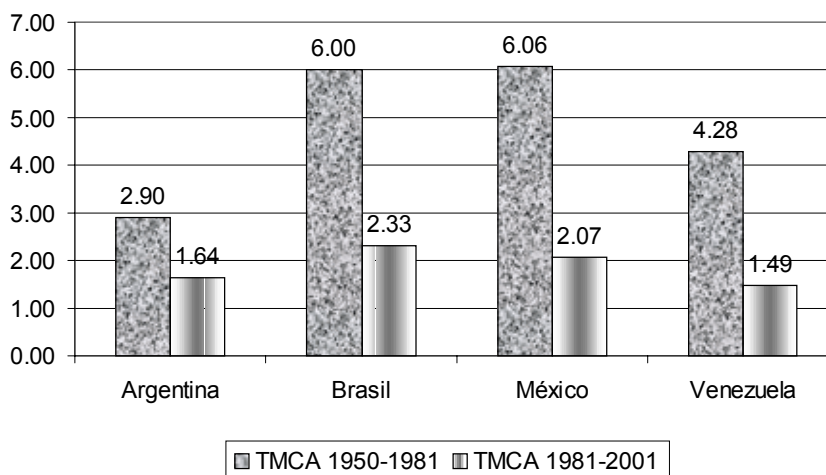
Gráfica 4. Ritmo medio de crecimiento del PIB por habitante. Dos periodos distintos del capitalismo. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990 —dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis).

Fuente: Angus Maddison, The World Economy Historical Statistics, OCDE, 2003.

Elaboración: Octavio Cortés, agosto, 2004.

México). El financiamiento del desarrollo tuvo que recurrir a créditos externos y al alza brutal de tasas de interés; el descenso de precios de los productos de exportación ocasionó la crisis de deuda externa que estalló en México en agosto de 1982 y motivó un cambio de 180 grados en la política económica, fundamentalmente al desplazar al Estado de su papel de empresario, promotor y regulador en favor de la *empresa privada*, actualmente dominada por corporaciones, especialmente extranjeras.

El impacto de la crisis de la deuda externa en los ochenta, la denominada *década perdida* que se ha prolongado hasta el nuevo milenio, agudiza las comparaciones del PIB total y por habitante, si se utilizan los periodos 1950-1981 y 1981-2001. Los periodos de crecimiento y estancamiento del PIB se moderan y reflejan la elevada vulnerabilidad de las economías latinoamericanas a los impactos externos. Resulta drástico el descenso en tasas de crecimiento del PIB por habitante en el periodo del neoliberalismo económico.

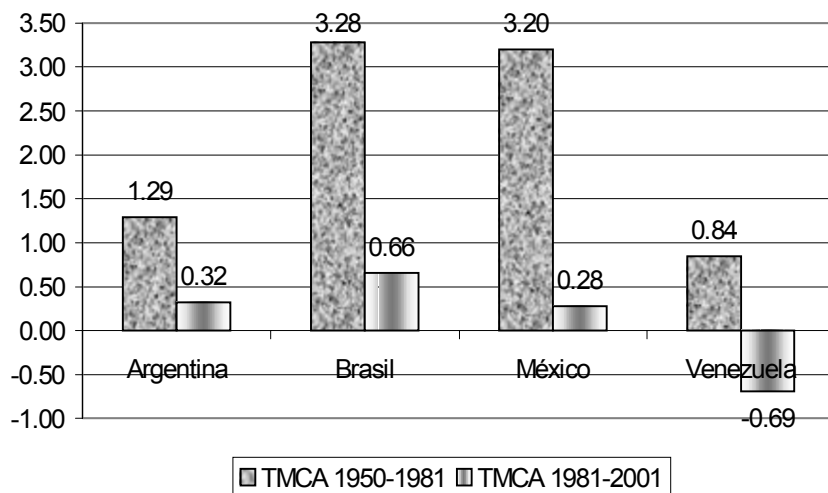


Gráfica 5. Ritmo medio de crecimiento del PIB. Dos periodos distintos del capitalismo. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990 —dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis).

Fuente: Angus Maddison, *The World Economy Historical Statistics*, OCDE, 2003.

Elaboración: Octavio Cortés, agosto, 2004.

La crisis de deuda externa que afectó a todos los países de América Latina y las recetas neoliberales, en especial las del *libre comercio*, y la reducción del papel del Estado en la economía, convirtieron a América Latina en exportadora de recursos —mediante el pago de intereses— y en importadora de inversiones extranjeras. Éstas a su vez tienen que servirse con remesas de utilidades, por lo cual las tasas de crecimiento han sido fluctuantes y muy inferiores a las alcanzadas con el modelo anterior, hasta el grado de provocar crisis como la de Argentina. En este país subsisten no sólo la inestabilidad financiera, sino una creciente desigualdad del ingreso y la riqueza.



Gráfica 6. Ritmo medio de crecimiento del PIB por habitante. Dos periodos distintos del capitalismo. Países latinoamericanos (tasa media anual de crecimiento del PIB en millones de dólares de 1990 —dólares constantes utilizados por la OCDE, unidad Geary-Khamis).

Fuente: Angus Maddison, *The World Economy Historical Statistics*, OCDE, 2003.

Elaboración: Octavio Cortés, agosto, 2004.

Las instituciones de Bretton Woods han actuado como alfiles de la política neoliberal al provocar el estancamiento económico de sus más fieles seguidores, los países de América Latina, al eclipsar el papel del Estado a favor de un mercado que propició estancamiento y desigualdad.

Vencedor de la Guerra Fría, Estados Unidos festejó el derrumbe del régimen de economías centralmente planificadas y extendió la hegemonía de los mercados financieros y las corporaciones transnacionales en todo el mundo.

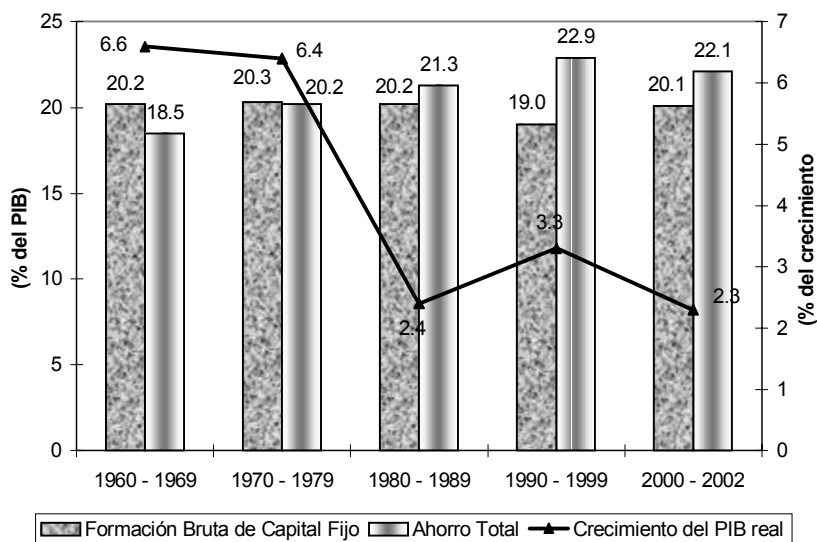
La llamada globalización se sustentó en la acción de las corporaciones para el rediseño industrial y en la instauración de la nueva división internacional del trabajo.

Cuando la política neoliberal se propuso combatir la inflación mundial y promover el libre movimiento de corrientes financieras, usó no sólo la glorificación de la empresa privada, sino la del libre mercado, al imponer nuevas reglas de comercio *entre las naciones* y abarcar movimientos de mercancías así como de servicios y capitales.

Crecimiento y estabilidad

Debe cuestionarse si hay compatibilidad entre crecimiento y estabilidad. Recuérdese que en el modelo de Schumpeter, el desarrollo estaba aparejado al desequilibrio de los factores de producción para adaptar innovaciones. En este esquema, los empresarios —al aplicar las innovaciones tecnológicas— y los banqueros —como agentes financieros— sustentaban el desarrollo. Y en América Latina se privó al Estado de su papel promotor de acumulación e infraestructura, los cuales propician externalidades como empresarios de sectores

estratégicos —energéticos y siderurgia en México y Venezuela—, y como financiero mediante la banca de desarrollo. En cambio, se ha dado a la estabilidad monetaria una función de primacía, la cual ha sofocado el crecimiento. Visto así, el enfoque neoliberal significa incompatibilidad entre estabilidad y crecimiento.



Gráfica 7. Ahorro, inversión y crecimiento.

Fuente: ¿Por qué no crecemos? Hacia un consenso para el crecimiento de México, 2004.

Es necesario privilegiar el crecimiento y manejar las variables financieras y monetarias de manera que tiendan a la estabilidad, además de retomar el empleo de la creciente fuerza laboral como objetivo prioritario de las políticas de crecimiento. Sólo así se lograrán patrones de distribución más equitativos y tenderán a validar el régimen democrático, el cual, con la educación universal, ha irrumpido en los países del continente latinoamericano, pero no ha encontrado respuesta en la estructura económica del mercado. Ello significa una fuente de inestabilidad política además de la injusticia que conlleva en cuanto a la igualdad, libertad y fraternidad inherentes a la lucha por la democracia desde fines del siglo XVIII. Dichos ideales no se alcanzarán en América Latina si continúa la política económica de reducción del Estado y apertura comercial indiscriminada.

No hay que olvidar que México y América Latina estuvieron sujetos durante siglos a una dominación colonial y que la lucha por libertad, soberanía e independencia se ha llevado a cabo con relaciones de dependencia, las cuales han afectado seriamente el desarrollo de sus economías. Debemos trascender y dirigir las relaciones económicas del llamado *libre mercado* en beneficio del desarrollo de fuerzas productivas internas y del empleo. Además, responder al redespliegue industrial que imponen las corporaciones transnacionales y sus gobiernos a los países de la periferia, con proyectos de desarrollo

regional integrados en un sistema de economía nacional, incluso en un entorno globalizador. Utilizar plenamente el gasto e inversión públicos, impuestos, la política monetaria y financiera y de nuevo la política comercial (comercio administrado) como lo hace Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, los tigres asiáticos y China.

La diferencia en el desempeño de la economía, con su secuela en crecimiento y generación de empleos, debe encontrar aplicación en la teoría que sustente la política económica de un gobierno cuyo objetivo es la mejoría constante del nivel y calidad de vida del pueblo.

Nos encontramos frente al siguiente dilema: estamos a favor del crecimiento económico, generación de empleos y la estabilidad, y en contra de la inflación y devaluación de la moneda. Pero no hemos meditado si hay contradicción en estos objetivos —pues al parecer existen—; durante cincuenta años crecimos con inflación y devaluaciones sucesivas, las cuales desembocaron en la formación de una clase media y menor desigualdad, contra veinte años de estancamiento económico, cuyo significado es enriquecimiento bárbaro de una minoría y ampliación de la pobreza de la mayoría. Y cuando se trató de retomar el crecimiento, en 1994, ocurrió una severa crisis. La recuperación posterior se logró con gran costo fiscal y se ha transitado hacia una inflación y devaluación moderadas. Hasta el 2000 se alcanzó aparente estabilidad, pero sin crecimiento ni generación de empleo y con un déficit oculto en las finanzas públicas.

Perspectivas socioeconómicas de México

Nuestra prospectiva postula el rescate del Estado como agente económico, de cambio y desarrollo, y la democracia como régimen político que evite el autoritarismo. Ello requiere el rescate de la planeación democrática con visión de largo plazo y al enfoque regional, a manera de promoción del desarrollo igualitario, duradero y estable. El financiamiento del desarrollo es pieza clave para lograr crecimiento y estabilidad.

En esta prospectiva, la hacienda pública juega papel fundamental en el desarrollo y la democracia. Del lado de los ingresos, los países industrializados han hecho grandes avances en los impuestos a empresas, lo cual no daña la productividad, puesto que recaen en el ingreso neto. El impuesto sobre la renta de individuos alcanzó una progresividad que puede ser flexible dependiendo de la fase del ciclo. Sobre esta estructura, los impuestos al consumo y a la producción tienen un importante papel complementario, y cuando no bastan para financiar la política económica de Estado, se recurre al déficit, como lo hacen Estados Unidos y países de la Unión Europea. Los excedentes de explotación de las empresas del sector energético (petróleo) deben canalizarse hacia la expansión de éstas y otras industrias complementarias o de eslabonamiento.

Reconstrucción del Sistema Nacional de Planeación Democrática

Planeación Nacional Global

Gobierno Federal

Planeación sectoregional con visión de largo plazo (25 años)

Poder Ejecutivo
Secretarías de Estado

Sector paraestatal
Empresas Públicas
Gobierno de Gabinetes

Poder Legislativo
Diputados Senadores

Poder Judicial
Suprema Corte

FASES:

I Diagnóstico y consulta
Propuesta
Aprobación

II Presupuestación y ejecución
De operación, anual
De capital, multianual
Aprobación
Control interno y transparencia contable.

III Fiscalización y rendición de cuentas.

IV Evaluación del Plan y reconocimiento del ejercicio público.

V Fincamiento de responsabilidades

Consejos Consultivos

Sociedad Organizada: Empresarios, Trabajadores, Academia I+D, ONGs.

Enfoque sectoregional Gobiernos y Congresos Locales y Municipales

Auditoría Superior de la Federación

Tribunal de Cuentas



Si en México la reanudación del desarrollo, la superación de la dependencia colonial y la mejoría en distribución de ingreso exigen finanzas públicas deficitarias, el Estado debe tener libertad para acudir a este recurso de manera responsable y no como en la etapa presente: estar en la camisa de fuerza de la estabilidad financiera que conlleva el desperdicio de recursos y potencialidades, así como el empobrecimiento de la mayoría de los mexicanos.

El objetivo es reconstruir la economía mixta de mercado y una economía social pública en diferentes órdenes de gobierno.

El desarrollo estabilizador es posible, pero recordemos que también propició desigualdad y que ocurrió en un entorno internacional de expansión del comercio, del PIB y del empleo. Las metas de crecimiento sustentable del PIB y el empleo, equilibrio externo, estabilidad monetaria y distribución del ingreso constituyen el gran reto que tenemos por delante y al que este trabajo de reflexión, más que de investigación, intenta contestar. 🌀

Agosto de 2004